

# Mientras la ONU estudia la declaración de los derechos humanos

## A los muchachos españoles en Rusia no se les entregan los paquetes enviados por sus familias

por Cristóbal Bârcena

**E**l totalitarismo rojo — autoridad soberana e indiscutible de la comisariocracia —, fué denunciado y combatido desde su nacimiento por los anarquistas. Con armas propias: lealtad, doctrina y experiencia. Todas las plagas que hoy revela el régimen mal llamado comunista o de los soviets, estaban señaladas y no pueden los trabajadores conscientes llamarse a engaño. El Estado monstruo tan sólo ofrece una novedad: la eliminación sistemática de sus primeros apologetas, de quienes le sirvieron con celo digno de mejor causa. Lo demás, su carácter antiproletario, su enemiga cerril hacia toda suerte de adversarios declarados o supuestos, se está produciendo desde la aparición del bolchevismo en la escena político-social.

En los últimos años han caído bajo su férula unos españoles insumisos y el régimen de presa con falsa bandera proletaria les ha reservado un retiro inhóspito en Siberia. Otros españoles jóvenes, hijos de trabajadores, de antifascistas que luchaban contra Franco están ahora corriendo pareja suerte. Por ellos, como siempre, los anarquistas venimos batallando: para que se les levante el secuestro, para que se les devuelva a sus familiares, para que termine la ignominia.

Se trata de centenares de muchachitos en riesgo de perecer a manos de un liberticida — el zar rojo —, ante el que no pueden surtir efecto los llamamientos de tipo sentimental ni las demandas de carácter oficial. En cualquier otro país los padres exilados han hallado la posibilidad de recuperar a los deudos de que se se-

pararon en los días negros de nuestra guerra. En Rusia, por el contrario, todo son dificultades. Se hacen oídos sordos a las quejas o se utilizan unos asalariados de la infamia para que, a las denuncias irrefutables, respondan con pose solemne: « es mentira ». Para desmentirnos en este caso — que no tienen armas ni condiciones para hacerlo en los otros — se les ofrece una posibilidad: que dejen salir a los muchachos, cuando

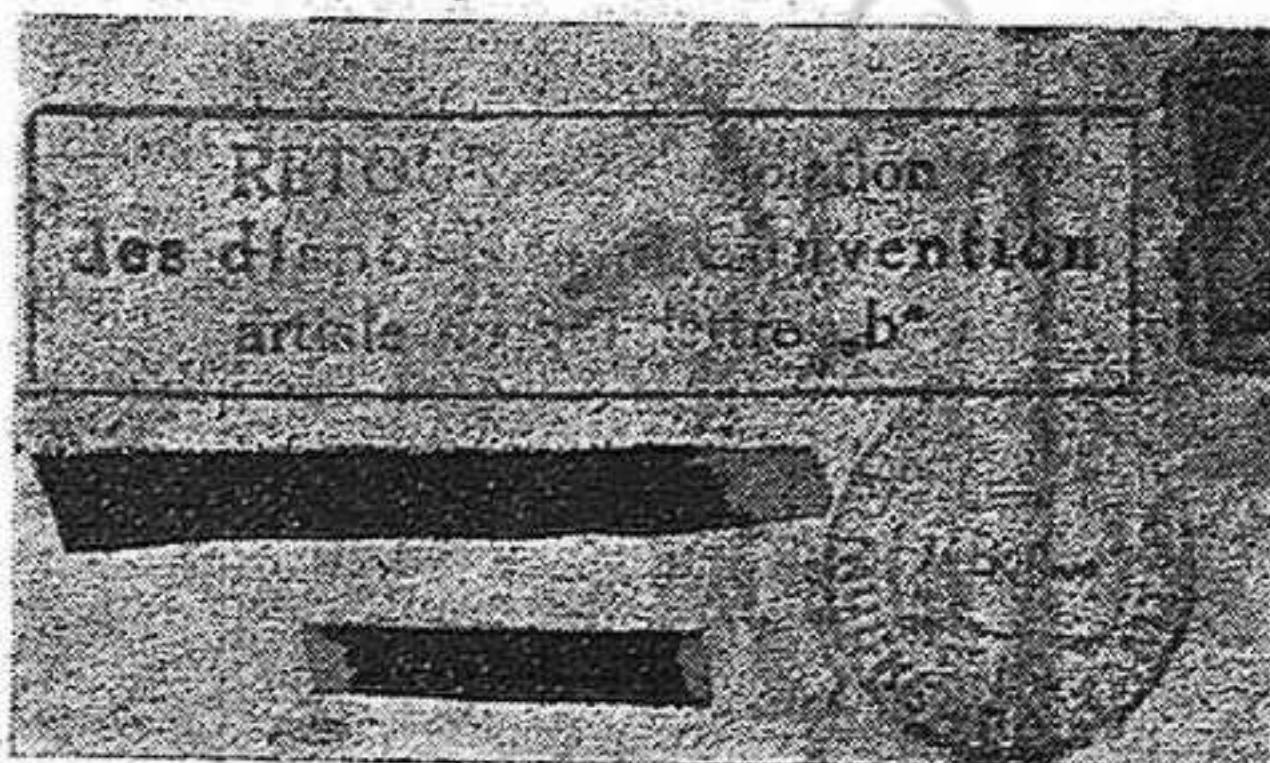
con sus padres lo reclaman. Para desmentirnos han de hacer eso: traernos a los chicos, aunque en vez de arquitectos y hombres de letras, ingenieros o médicos, no sean otra cosa que pobres stajanovistas, escualidos, agotados físicamente, como hemos tenido ya la demostración.

No quieren, no, los stalinianos desmentirnos accediendo a la devolución de los niños.

No es precisamente

por que les satisfaga llevar siempre LA CONTRARIA, sino por su falta absoluta de dignidad. En trance parecido, cualquier colectividad se habría apresurado a destruir las acusaciones ofreciendo las pruebas que se le reclamaran. Rusia y el soviétismo español no se inmutan. Pretenden conformarnos, los muy cínicos, diciendo que « es mentira ».... Pero si es MENTIRA, si es que no han muerto por centenas; que no hay muchos otros actualmente en las cárceles y deportados; que no se les ha obligado a nacionalizarse « rusos »; que no se les ha enrolado « a fortiori » en el Ejército; que no pasan hambre y calamidades sin cuento en combinados y koljoses....; por qué no se les deja salir de Rusia?; por qué se les impide que se reintegren a los hogares de sus padres que residen hoy en países no fascistas?; por qué el gobierno soviético les engaña todavía hoy diciéndoles que ningún país les concederá su entrada debido a las sospechas de « comunismo » cuando sabe que, por lo menos Francia, ha autorizado a cuantos tienen aquí a sus padres?; por qué siendo tan prodigiosos los ingenieros españoles que adquirieron los títulos en Moscú no los dejan que vengan a maravillarnos? Haríamos cien preguntas más pero no merece la pena, porque han de quedar sin respuesta por parte de los interesados.

Se han reunido aquí tantas pruebas  
(Pasa a tercera página)



Etiqueta de un paquete devuelto de Moscú.